

¿Hacemos pie?

La situación económica y la caída del consumo afectan a todos los rubros. Por supuesto, el Sistema no escapa a ello. Las cámaras empresariales de editores piden una reunión urgente con el ministro de Producción. Qué dicen los canillitas desde el kiosco. ¿Hay una salida?

Hace casi un año que, lo que algunos funcionarios deciden llamar “turbulencia” o “tormenta” (caída en la industria, el empleo y aumento de la pobreza), se profundiza en el país. Según el propio informe anual que realiza la Asociación Argentina de Editores de Revistas (AAER), en **2018** el desplome de ventas fue uno de los más altos de los últimos cuatro años: **casi un 18% menos que en 2017**.

Con ese contexto, a fines de abril, Eugenio Sosa Mendoza, presidente de AEDBA (diarios); Gustavo Bruno, presidente de AAER (revistas); Nahuel Caputto, presidente de ADIRA (diarios del interior); y Martín Etchevers, presidente de ADEPA (entidades periodísticas), le enviaron un documento al ministro de Producción nacional, Dante Sica, con el objetivo de que convoque a una mesa de diálogo para tratar las problemáticas que está viviendo el sector editorial. Según el relevo de las cámaras editoriales, además del descenso en las ventas, **en 2018 hubo “caídas en los ingresos publicitarios superiores al 40 % en términos reales, que se suman a caídas reales de entre 10 y 15 puntos por año en los anteriores”**.

Balance negativo

Ni bien comienza el texto, le transmite al ministro su “preocupación en relación a la situación del sector” y el objetivo de generar una mesa de diálogo para “sugerir la instrumentación de mecanismos y procedimientos que faciliten el desenvolvimiento económico de nuestras empresas, dentro del marco de la defensa de las actividades informativas, culturales y formativas y de la producción nacional de contenidos. La industria periodística argentina vive un progresivo deterioro de la circulación en papel” y “**el crecimiento aún incipiente de la suscripción digital está muy lejos de compensar las pérdidas mencionadas**”. Por todas estas razones, “**muchos medios están en situación negativa en sus balances**”.

Para paliar estos problemas, las distintas cámaras empresariales proponen que se genere la posibilidad de acceder a créditos, planes de pago y políticas que ayuden a su sustentabilidad. Según sus informes, las consecuencias de este contexto han sido “la desaparición de numerosos medios impresos en distintos puntos del país” y “el cierre de plantas impresoras, la reducción y discontinui-

dad de ediciones, con la consecuente pérdida de puestos de trabajo”.

Los libros también están complicados

Durante la presentación de la 45ª edición de la Feria del Libro, la presidenta de la fundación María Teresa Carcano habló de la situación crítica que atraviesa la industria editorial, tanto en producción como en ventas. “De lo que vamos a hablar es de números. Son datos sin ningún sesgo interpretativo”, comenzó y allí informó que “**en 2018 se produjeron 43 millones de ejemplares. Pero en 2015 se habían impreso 83 millones. Desde entonces venimos decreciendo**”. En lo que refiere a las ventas, dijo que en el primer trimestre del 2019 cayeron casi un 12% respecto al primer trimestre del año anterior y que “lo dramático es que la caída no se detiene”.

AL CIERRE DE ESTA EDICIÓN NO SE HABA CONCRETADO EL ENCUENTRO EN EL MINISTERIO. EL BOLETÍN AVERIGUÓ Y HAY EXPECTATIVAS DE QUE PUEDA PRODUCIRSE EN LAS PRIMERAS SEMANAS DE MAYO.

El kiosco dice...



“ **Claudio Lanzillotta** tiene su puesto ubicado en Charcas y Vidt, a dos cuadras de la Av. Santa Fe, en el barrio de Palermo. Hace 26 años que es vendedor y en su kiosco nota que *“en este último año las ventas bajaron un 70 %”*. Pero no sólo su clientela fue afectada, sino que también él en su vida cotidiana tuvo que ajustarse: *“Suprimí gastos y cambié a una obra social más acorde a mis ingresos, así como también de compañía celular y cable”*. La única positiva es que *“por suerte hoy en día se puede alcanzar la canasta familiar con los ingresos del kiosco”*, la cual está situada en 28 mil pesos.

“ **Agustín Sabbatini** trabaja Maipú y Casareto, zona turística, en el hospital viejo al lado del Museo Centro Naval, en Tigre. Lleva 15 años como canillita y él considera que la venta *“no mermó tanto. Mis clientes siguen muy firmes y no han cambiado de hábitos”*. Considera que respecto al año pasado su situación no cambió: *“Cuido los gastos y la economía me preocupa como a todos. Me gustaría estar mejor, pero por suerte sigo manteniendo el mismo ingreso”*.

“ **Norma Ruiz Díaz** tiene su escaparate en Av. Salvador María del Carril y Helguera, en el barrio porteño de Villa Pueyrredón. Ella hace 10 años que trabaja allí y coincide en que las ventas bajaron notablemente, pero la inflación en el último tiempo hizo estragos: *“A como está el precio del diario bajó más todavía. Yo cambié muchas cosas de hábitos en mis consumos. La economía me preocupa muchísimo”*. Según relata Norma, *“apenas llego a los \$28.000”* que se necesitan para cubrir la canasta básica de pobreza.

“ **Cristian Méndez** trabaja en la esquina de Independencia y Sarmiento, en la localidad bonaerense de Marcos Paz. No es casual que su kiosco se llame “La Familia”, ya que sus padres hace 15 años que estaban en el rubro, a quienes ayudó durante varios de esos años, pero hace uno que se hizo cargo totalmente de él. *“Ha bajado significativamente la cantidad de clientes. La principal razón es por la economía actual.”* Actualmente su principal preocupación es *“el bienestar”* de su familia, con quienes también ha tenido que cambiar algunos hábitos y *“ocupar más tiempo para trabajar y tener algo extra, y una vez adquirido ese extra usarlo para subsistir. En los últimos meses costó llegar a fin de mes, pero privándonos de muchas cosas se puede llegar”*, concluye su relato, que podría resumir lo que viven miles de familias por estos días.

Relevo interno

EL BOLETÍN consultó al Prosecretario General del SIVENDIA, Carlos Vila, y en relación a la situación actual afirmó que, según relevos internos, en los últimos cuatro años en Buenos Aires hubo un aumento de corte de paquetes *“definitivos y temporales”*. *“Eso se traduce en más cierres de paradas. También hay kioscos que cierran más temprano para hacer otro trabajo. Todo esto es resultado de dos cosas: la mala situación económica del país y la crisis que están pasando los trabajadores y la clase media”*, concluyó.

Análisis de situación

Para entender un poco más la situación actual que está viviendo económicamente el país, EL BOLETÍN consultó a uno de los editores generales de *Ámbito Financiero*, Guillermo Gammacurta, en búsqueda de respuestas que nos ayuden a dilucidar este momento tan complejo.

EL BOLETÍN: ¿Cómo se puede explicar la situación que vivimos hoy?

Guillermo Gammacurta: En esto hay una mitad de la biblioteca para un lado, y otra para el otro. Estamos claramente en una coyuntura complicada, sobre todo en términos de actividad, porque el gobierno firmó un acuerdo con el FMI a partir de la imposibilidad de financiarse con mercados externos. Es cierto que hubo un cambio de humor en los mercados internacionales que hizo que esa estrategia de tomar deuda para financiarse se agotara rápidamente. Entonces necesitó de ese acuerdo y la receta es muy parecida a la que aplicó siempre: tenés que cumplir con un déficit cero, que lo veo como algo bueno como meta, pero la contracara de eso es que para tener domado el dólar, necesitás tener las tasas de interés muy altas, lo que hace inviable al financiamiento (acceso al crédito) y complica muchísimo la producción. En este escenario hay una retroalimentación negativa y la economía es en buena parte “expectativa” y si uno no tiene buenas expectativas, deja de consumir. El punto es que Argentina vuelve a caer en un problema que es el estrangulamiento de sus cuentas externas: no genera dólares. Si no lo hacés y debés pagar, de alguna manera, tenés que hacer un ajuste para tener esos dólares. Cuando uno ve los números de exportación, Argentina no está exportando. Hoy 8 de cada 10 pymes son



“mercadointernistas”, y con el consumo desplomado como está, padecen muchísimo.

EB: ¿Cambiaron las expectativas con el gobierno?

GG: Diría que sí. Los dos primeros años de gobierno había una economía que estaba complicada, pero por las reformas hubo una expectativa positiva. Hoy hay una actualidad complicada y con expectativas negativas; un combo difícil de quebrar. Con expectativas negativas es difícil que alguien invierta. Además, en el año electoral en Argentina siempre ocurre la fuga de capitales. Lo llamativo es que sigue habiendo demanda de dólares, a pesar de que van a venir los dólares de la cosecha y el FMI. Y con las tasas altas para los plazos fijos, la gente aún sigue apostando al dólar. Ahí empieza a jugar la incertidumbre local. Creo que el próximo gobierno, sea que reelige Macri o gane la oposición, tiene por delante un trabajo muy desafiante porque va a tener una economía muy débil ya que el año que viene entran vencimientos de deuda del FMI.

EB: ¿Qué significa que la economía será débil?

GG: El consumo va a seguir planchado, quizás se estabilice, pero la realidad es que cuando uno habla de las expectativas y los pronósticos, de 2015 a esta parte no se cumplieron. El Gobierno esperaba para esta época una inflación de un dígito, y no sólo que la inflación no baja, sino que se acelera. **Estamos viendo el famoso caso de la estancación, que es una economía estancada con inflación; el peor escenario.** Con esta expectativa que hay vamos a seguir viviendo más de lo mismo. Yo sigo mucho el mundo pyme y en ese sector primero eran algunos, pero hoy es generalizada la situación. Empieza a golpear a las empresas grandes también, pero ellos pueden hacer otras maniobras como cambiar el packaging, hacer competencia por precio, achicar sus márgenes de rentabilidad por más tiempo, pero una pyme que no puede trasladar a precio porque no vende, hoy está en un cuello de botella muy duro